

IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-Mustaġīfīn bi-llāh* (*En busca del socorro divino*), edición crítica y estudio por M. Marín. Madrid, 1991, 132 + 209 pp. *Fuentes Árábico-Hispanas*, 8.

La veintena de volúmenes de la colección «Fuentes Árábico-Hispanas»¹ que han ido apareciendo a lo largo de la última década constituyen una de las más valiosas contribuciones al rescate del legado cultural andalusí. Esta nueva serie representa una reanudación de la empresa que, hace un siglo, comenzaron los insig-nes padres y precursores del arabismo español, Francisco Codera y Julián Ribera, al editar la «Bibliotheca Arabico-Hispana». Resulta gratificante ver hoy como unos biznietos y tataranietos de aquella gloriosa generación de arabistas, con una loable eficiencia y disponiendo de nuevos métodos y mejores medios, están exh-umando interesantísimos textos andalusíes, para un mejor conocimiento del acervo cultural de al-Andalus.

La obra objeto de nuestra reseña de hoy es el octavo volumen de esta nueva serie editado en 1991. Se trata de *Kitāb al-mustaġīfīn bi-llāh* (*En busca del socorro divino*) cuya edición crítica se debe a la dra. Manuela Marín. El autor es Ibn Baškuwāl (494-578/1101-1183), autor también del célebre diccionario biográfico, *al-Šila*, verdadero manantial de datos que ilustra la vida cultural y social de al-Andalus durante el siglo XI y gran parte del XII. En comparación, *Mustaġīfīn* es bastante pobre como fuente de información relativa a al-Andalus. Entre las trece obras en que el autor basa sus relatos, sólo tres son andalusíes, dos son africanas y las ocho restantes son orientales. Entre las obras andalusíes, la más importante es la hoy perdida *al-Tasallī ‘an ḥubb al-dunyā* del célebre *qāḍī* cordobés Yūnus b. ‘Abd Allāh b. Muġīṭ (m. 429/1038). Resulta significativo que entre los veintiocho relatos en los que interviene Ibn Muġīṭ como narrador directo o como eslabón en el *isnād*, sólo siete anécdotas se refieren a personajes andalusíes o a hechos ocurridos en la Península. Sin embargo, la escasez de informaciones relativas a la patria de Ibn Baškuwāl no resta importancia a la obra. Las pocas noticias cuyos protagonistas son andalusíes nos revelan interesantes aspectos de la vida social cotidiana y del ambiente psicológico del pueblo andalusí, reflejado en las situaciones extremas en que se encuentran personas, generalmente piadosas, tales como pérdidas de bienes materiales, estrecheces económicas, deudas onerosas, peligros de viajes o graves enfermedades; a veces, pruebas a que someten a esas personas algunos gobernantes u hombres poderosos, cautiverios en tierras de infieles, etc. Ibn Baškuwāl, en su ingenua beatitud, nos presenta el feliz desenlace de estas situaciones mediante algún *du‘ā’*, petición de socorro divino, que llega oportunamente en el último momento. En muchos casos, la solución consiste en un hecho milagroso y la anécdota pasa a engrosar la literatura folklórica que la fe del vulgo alimenta y que no deja de tener cierto atractivo.

Aunque esta clase de literatura tiene antecedentes en períodos anteriores tanto

¹ De las publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. Cfr. nuestra reseña del volumen tercero de esta misma serie: *Ajḅār al-fuqahā’ wa-l-muḥaddīfīn* de Muḥammad b. Ḥārīṭ al-Juṣānī en *Anaquele de Estudios Árabes*, V (1994), 139-166.

en Oriente como en al-Andalus, se advierte que aquí resulta cada vez más abundante².

El fenómeno refleja el ambiente de malestar y zozobra que el pueblo andalusí vivía desde los aciagos años de la *fitna*. Durante los cuatro siglos que se extienden desde el estallido de la guerra civil a principios del siglo XI, el pueblo musulmán arrastraba una existencia trágica, bajo el signo de la inseguridad, luchando por una supervivencia amenazada continuamente por graves peligros interiores y exteriores. En una atmósfera así, era lógica la necesidad de buscar el divino socorro. La literatura andalusí tenía que reflejar esta situación desesperada y tratar de alimentar la difícil esperanza de que en el último término pudiera producirse el milagro, poniendo fin a la reinante angustia. De ese modo, vemos a lo largo de esos cuatro siglos una serie de obras que cubren aquella necesidad, desde las obras de Yūnus b. Muġīl hasta la postrera de Ibn ʿĀṣim (mediados del siglo XV) titulada *ʿĪṣmat al-riqāʿ fi-l-taslīm li-mā qaddara-Llāhu wa-qaḍā* (El paraíso de la resignación a los designios de Dios)³.

La edición que ha realizado la dra. Marín de la obra está basada en tres códices de la Universidad de Princeton (Ms. P), de la Biblioteca General de Rabat (Ms. R) y de la Zahirīyya de Damasco, además de un compendio del mismo libro conservado en la Biblioteca Qarawīyyīn de Fez. De estos cuatro manuscritos, los principales fueron los dos primeros por ser los más antiguos y completos. Los dos últimos, por su carácter fragmentario y su mediana calidad, fueron relegados a segundo término.

La labor de la editora es excelente. Ha cotejado escrupulosamente los dos manuscritos básicos, estableciendo el texto a base de las lecturas que consideraba mejores, sin dejar de citar en notas las variantes. Además de la esmerada edición del texto, hay que poner de relieve el esfuerzo que representa el estudio preliminar que ha realizado la dra. Marín del autor y de su obra. El citado estudio, así como las notas que acompañan al texto, son una muestra de extensa erudición y un profundo conocimiento de la cultura árabe-islámica, tanto andalusí como oriental.

Aun reconociendo la meritoria labor de la dra. Marín al ofrecernos este precioso texto, se nos ocurren algunas observaciones y comentarios acerca de la edición. Como toda obra humana, por muy buena que sea, siempre cabe hacerle una revisión cuyo objetivo es mejorar la edición.

p. 9, ll. 6-7: اللهم اجعلنا صمن استغاث بك فأغثته دعاك فأجبتة... وانقطع إليك. فأؤيته. Hay que añadir una *و* entre فأغثته دعاك. Debe leerse فأؤيته (verbo de IV forma) en lugar de فأؤيته (de I forma). p. 14, l. 3: كعب الأحرار. Se trata de Yūnus b. ʿAbd al-Aʿlā, famoso jurista y tradicionista egipcio, discípulo de Ibn Wahb. Vivió entre 170 y 264 h. (*Wafayāt al-aʿyān*, VI, 247; *Ṭabaqāt al-ṣafīʿīyya*,

² Algunos títulos de obras que se refieren a *al-duʿāʾ*, recogidos al azar, se pueden ver en Ibn Baṣkuwāl, *Ṣīla*, p. 53; Ibn Jayr, *Fahrāsa*, pp. 163, 201, 247, 286; Ibn ʿAbd al-Malik, *al-Dayl wa-l-takmila*, I, 513, VI, 447, VIII, 356. Una lista más extensa de obras de este tipo puede verse en el estudio preliminar de la editora de *al-Mustagīfīn*, pp. 77-79.

³ Edición crítica en tres volúmenes por el doctor Ṣalāḥ ʿYarrār, ʿAmmān, 1989.

II, 170-173; *Tadkirat al-ḥuffāz*, II, 98; *Tahdīb al-tahdīb*, XI, 44). Parece que se trata de un simple lapsus ya que el nombre aparece correcto en diversas citas de la obra. p. 14, l. 15: *سؤالات*, por *كأثف كل سؤالة العالمين*, p. 16, l. 5: *فكم ينضح بها كراع*, por *فلم*. El contexto exige la negación. p. 19, l. 4: *وغيابه اللجب* por *وغيابة* = en lo más hondo del pozo. p. 19, l. 14: *فإذا هو* por *إن فتنت* = si seduzco al monje. p. 21, l. 7: *قبل أن يقطنوا فيهلكوا* por *بمائة* = cien dinares. p. 22, l. 15: *إننا نستعفرك* por *يقتطوا* = antes de que se desesperen y perezcan. p. 23, l. 1: *ونستسقيك* por *ونشتفيك* = suplicamos tu perdón e imploramos que nos socorras con la lluvia. p. 23, l. 11: *انظروا أين بلغت السماء* por *والسما* tal como está en los dos manuscritos. El vocablo *السماء* se emplea figuradamente en el sentido de lluvia. Un verso del poeta preislámico Mu‘āwiya b. Mālik, apodado Mu‘awwid al-Hukamā dice: *إذا نزل السماء بأرض قوم رعيناه وإن* (ver *Lisān al-‘Arab*, ed Būlāq, art. *س م و*, XIX, 123). p. 24, l. 10: *أعين على [المقفل]* por *فنادى* = exclamó, invocó. p. 25, l. 12: *يذكر الناس* = [el cerrojo] se me puso imposible de forzar. p. 30, l. 5: *توب* por *ما نيب على ولد يعقوب* = la gente recuerda cómo fueron absueltos los hijos de Jacob. p. 31, l. 7: *وقد كسفت الشمس هذا العصر* por *بعد* = ... después de la oración del ‘aṣr, tal como figura en el Ms. R, lectura que exige el contexto. p. 31, l. 8: *ابن أبي ملكية* por *Ibn Abī Mulayka*. p. 36, ll. 4-5: *باب الضواك* por *باب الضواك* = Puerta de los Perdidos. Fue ésta una de las puertas conocidas en Fustāt, repetidamente citada en las obras históricas. Ver por ejemplo al-Maqrīzī, *al-Muqaffā*, I, 102-103; *al-Imāma wa-l-siyāsa*, atribuido a Ibn Qutayba, II, 84 (donde figura por error *الضواك*). Cf. M. Makkī, «Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española», RIEEI, p. 212, n. 3. En un juego de palabras intencionado, para desacreditar a cierto alfaquí, al-Šāfi‘ī decía que «Ibn ‘Ulayya es un perdido que se sienta junto a Bāb al-Ḍawāl (Puerta de los Perdidos) para llevar a la gente a la perdición». p. 36, l. 19: *قطعة حجر كدان* por *كدان* = especie de piedra pómez de color blanco. p. 40, l. 11: *لا يهديها لكل إنسان ظناً بها* por *ضناً* = no las regalaba a cualquier persona por tenerla en mucho. p. 41, l. 3: *ومن أنهم الله* por *أملأ علينا أبو بكر ابن دريد* = favoreció. p. 43, l. 3: *صلّى على محمد* por *صلّى*, modo imperativo. p. 44, l. 12: *ووليى ... ووليى* por *ويانجى عند كل كربة، ووليى عند كل نعمة*, es decir añadiendo el pronombre posesivo de la primera persona. p. 45, l. 16: *اعذرى* . Se trata del célebre tradicionista y geógrafo Abū l-‘Abbās Aḥmad b. ‘Umar b. Anas, de Dalías, autor de la obra geográfico-histórica *Tarṣī‘ al-ajbār*, un fragmen-

to de la cual editó al-Ahwānī. La dra. Marín aceptó la lectura «al-‘Adawī» descartando la que figura en el Ms. R que es la correcta, a pesar de que sabía que ‘Alī b. Ŷahdam, šayj de los sūfíes de la Meca (m. 414/1023) contaba entre sus discípulos a algunos andalusíes (cf. su estudio preliminar, p. 42, n. 214). Pero no se dio cuenta de que entre esos andalusíes figuraba el mismo ‘Udrī (m. 478/1085), según el testimonio explícito del propio Ibn Baškuwāl en su biografía (*Šila*, ed. El Cairo, n. 141, pp. 69-70). ‘Udrī, durante su prolongada estancia en Ḥiḡāz, dice Ibn Baškuwāl, estudió largamente con muchos maestros, entre los cuales figuraba Abū-l-Ḥasan Ibn Ŷahdam, en La Meca (*Šila*, p. 69). p. 45, l. 18: دخل أبو الحسين محمد بن محمد الثوري النوري. Se trata del famoso šūfī Muhammad (o más correctamente Aḡmad) b. Muhammad al-Nūrī, de Bagdad (m. 295/907), del que hablan largamente los autores de diccionarios biográficos de los sūfíes. Nuestra corrección está corroborada por el hecho de que la anécdota narrada por Ibn Baškuwāl figura textualmente en las biografías de Nūrī en Abū Nu‘aym, *Ḥilya*, X, 251; Qušayrī, *Risāla*, ed. El Cairo, 1974, II, 708; al-Jaḡīb, *Tarīj Bagdād*, V, 133; Ibn al-Ŷawzī, *Šifa*, ed. Beirut, 1989, II, 283; Ibn al-Mulaqqin, *Ṭabaqāt al-awliyā’*, ed. El Cairo, 1973, p. 64. p. 46, l. 18: في الليلة الظلمة. Creo que debe corregirse por المظلمة = en la noche oscura. p. 47, l. 15: فلم يقدر عليها ولحقها جهد عظيم. Por exigencia del contexto, creo que debe leerse ولحقه. p. 48, l. 3: ثم قدم من من مصر. Hay que suprimir la preposición من, porque se entiende que el personaje citado llegó a, y no desde, Egipto. p. 48, l. 15: ثم قال له أبونزار: صاحبنا هذا يعني. El texto resulta oscuro. Del vocablo subrayado hay una variante يعينى en el Ms. P, pero creo que ambas lecturas están viciadas. Debe corregirse por له منك محل – يعينى – صاحبنا هذا (= nuestro compañero éste –se refería a mí– goza de tu favor). p. 49, l. 5: فأسأله عن معدّ المحنة الدائرة عليه مع سعد. El relato narrado por el egipcio Ibn Ḥamdūn se refiere a un asceta llamado Abū Bakr al-Nābulī. Ibn Ḥamdūn, en un sueño, veía en el año 364/974 al maestro Abū Bakr bajar de la celda donde tenía su retiro. Le preguntaba por la dura prueba que tuvo que pasar con Ma‘add. El nombre Ma‘add figura en el Ms. P, pero la editora optó por la lectura del Ms. R que da el nombre de Sa‘d. Para mí este nombre no dice nada, siendo correcto el de Ma‘add. Se trata del cuarto califa fāḡimī, más conocido por su título califal, al-Mu‘izz li-Dīn Allāh y de nombre Ma‘add b. Ismā‘īl, conquistador de Egipto y primer soberano de su dinastía que gobernó este país desde su nueva capital fundada por él, al-Qāhira (El Cairo). La dura prueba de la que habla el texto se

refiere a la persecución que sufrió la ortodoxia a manos de las autoridades šī'ies del régimen fātimí. Se sabe que esta persecución comenzada en Ifrī-qiya desde la implantación del califato šī'í se impuso a la comunidad sunnī de Egipto tan pronto como llegara al-Mu'izz a este país en el año 362 (973). El caso de Abū Bakr Muḥammad b. Aḥmad al-Nābulṣī es uno de los más trágicos en el curso de esa persecución anti-sunnī. Este asceta, originario de la ciudad palestina de Ramla, era uno de los enemigos más acérrimos del šī'ismo fātimí. Manifestaba que de tener diez flechas, lanzaría nueve de ellas contra los fātimíes y una sola contra los infieles. Su odio al régimen fātimí hubo de costarle la vida. Cuando el dominio del Mu'izz se extendió a Siria, el gobernador de Damasco, Ibrāhīm b. Ya'far, apresó a Abū Bakr y lo envió a Egipto, encadenado y metido en una jaula. En El Cairo fue paseado por las calles, exponiéndolo a pública vergüenza y finalmente ejecutado y desollado. Su pellejo fue relleno de paja y exhibido como escarmiento a todos los que se atrevieran a mostrar su odio y oposición a las creencias del nuevo régimen. El suceso fue narrado con lujo de detalles por al-Maqrīzī en su *Itti'āz al-ḥunafā'* (ed. Yāmāl al-Dīn al-Šayyāl, El Cairo, 1967, I, 210-211). De la anécdota de Ibn Baškuwāl, se colige que el martirio de al-Nābulṣī había causado una honda impresión en el mundo del Islam sunnī. p. 49, ll. 8-9: *الانتصار* por *وواعدنى بقرب الانتصار*. La *hamza*, licencia poética, es necesaria para la correcta medición prosódica del verso. *إلى* por *وقربنى وقال لى فانظر*. Corrección exigida por la misma razón. p. 50, l. 13: *قد فرغ إلى بالوسيلة إليك بأبائى فيما تعلم بالإجلاص من أبائى* 13: *أبائى... أبائى* por *وأمهاتى* por la *madda*. Evidentemente es errata de imprenta, pero la corrección es necesaria. p. 52, l. 5: *فابئله* , imperativo del verbo *إبتلى* = castigarlo, hacerle daño. p. 52, l. 16: *كأن لم يكن به شىء* por *يكنفنى... يكتفنى* ... *ولا يكتفنى منه أحد*: p. 55, l. 7: *كأن* = me protege. p. 56, l. 8: *يبلغوا* por *فأخر عنى الموت حتى بلغوا* = hasta que lleguen a la mayoría de edad. p. 56, l. 13: *علقنى* por *علقنى الهم والحزن* = se apoderaron de mí la ansiedad y tristeza. p. 62, ll. 2-3: *الأولين... الأخرين* (Hablando de la oración de cuatro *rak'as*) lo hago pausadamente en las dos primeras y abrevio en las dos últimas. Las palabras de Sa'd b. Abī Waqqāš están explicadas por al-Rāgib al-Iṣbahānī en *al-Nihāya fī garīb al-ḥadīṭ*, art. *رك د* y también en *Lisān al-ʿarab*, IV, 166, art. *ر ك د*. p. 65, l. 4: *صلى اللهم على محمد*... por *فالتفتت* por *فالتفتت إلى أمى*: p. 66, l. 17: *صلى*, imperativo de *صلى*. Hay que poner el pronombre en la tercera persona del femenino. p. 68, l. 13:

الجوع. El Ms. R ofrece la variante *إن تكن لى* (= el hombre), lectura más adecuada. pág. 68, l. 16: *إن تكن لى* por *أعلمه* = si tengo necesidad de algo, que se lo comunique ... Habrá que cambiar la vocalización del verbo para que sea de cuarta forma en lugar de la segunda. p. 70, l. 9: *فا خرج فا طلب علينا*. En el Ms. R *فا طلب لنا* = pide para nosotros, que me parece la lectura correcta. p. 70, l. 10: *من أقصد وإلى من نسيره*. En el Ms. R *والى من أسير* = ... ¿a quién me dirijo y a quién voy?, lectura que me parece más correcta. p. 71, l. 1: *قد كنا بقينا من الجوع*. Frase que así resulta trunca. El Ms. R pone *هاكى* entre *بقينا* y *من الجوع*, adición que creo necesaria, pero sólo corrigiendo su régimen gramatical en *هاكين*. La frase querrá decir: nos habíamos quedado [muertos] de hambre. p. 71, l. 13: *وجاوزته ولم توده*. Lo correcto es *ولم تؤده* = y no le hizo daño, que es lo que exige el texto. p. 71, l. 15: *مالأ كثيراً* por *خلف مالا كثيراً ورباعاً وديناراً عريفة* = había dado un pedazo de pan a un pobre. p. 72, l. 15: *مألاً كثيراً* por *خلف مالا كثيراً ورباعاً وديناراً عريفة*. p. 73, l. 3: *ولم أتك* por *أتك* = no vine a ti. La *madda* es necesaria para dar el sentido correcto. p. 75, l. 1: *فيأ سؤتاه أطلب من العبيد وأنزل*: ¡Qué vergüenza, si pido a los siervos de Dios dejando al Amo! p. 75, l. 6: *فتناول* por *وغيببت* que me parece más correcto. La frase quiere decir: tomó un solo dinar dejando los restantes que se hicieron invisibles. p. 75, l. 11: *وأعيا* por *وأعيا الأطباء* = un mal ante el cual los médicos se vieron incompetentes. p. 75, l. 13: *فأدع الله أن يكشف عني* por *فأدع* = ruega a Dios que me cure. p. 75, l. 14: *فما لبث أن يرى* por *برأ* o *برئ* = no tardó en curarse. p. 76, l. 12: *اللهم هذه المرأة إن كان في بطنها * جارية فأبد لها به غلاماً*. El Ms. P añade entre *بطنها* y *جارية* las siguientes palabras: *ريح فأخرجه عنها الساعة*. No sé porqué la editora dejó de intercalar estas palabras en el texto, limitándose a relegarlas al margen, siendo necesarias para comprensión del relato referente al caso del «niño dormido». El pasaje entero habla de una invocación a Dios hecha por Mālik b. Dīnār: «Si esta mujer [tiene un falso embarazo –viento en el vientre, dice textualmente– haz que se le pase y] si está embarazada de una niña, haz que se cambie por un niño». p. 77, l. 1: *سرتة* por *ما قطعت سراه*. La variante del Ms. R *سرتة* (su ombligo) es la correcta. p. 78, l. 6: *كسوة ... كبير كسوة وهو وخدمه مطلقون عليهن فأدعو الله لى عليه فأدعوا*. Las dos correcciones se refieren a *كسوة* (ropa con que cubriese) que exige el texto y *فادعوا* (imperativo del verbo *دعا* en plural masculino

= invocad que figura en el Ms. P. p. 78, l. 14: *قال : حدثنى عبدالرحمن*. En el Ms. R aparece *عبدالرحيم* en lugar de *عبدالرحمن*, lectura que me parece más correcta, pues así figura en el *isnād* de la misma anécdota en *Riyāḍ al-nufus* de al-Mālikī, Beirut, 1983, I, 319 y en *Maʿālim al-īmān* de al-Dabbāg, I, 285. p. 87, ll. 2 y 13: *فأعطى* por *فأعطى*. En ambos pasajes, el Ms. R ofrece esta última lectura = «le fueron concedidos o cumplidos [los deseos]» que encaja mejor con el contexto. p. 88, l. 3: *قال لنا ابن عبد الأ عنى*. En el Ms. R se cita el nombre completo del narrador: *يونس بن عبد الأ على*. Habría sido mejor elegir esta lectura. p. 89, l. 3: *إن كنت يريد أن يوفى الله عنك*. El Ms. R da la variante *يؤدى* que va mejor con el texto. «Si quieres que Dios te libere [de tu deuda]...». p. 90, l. 11: *نمت ثم قمت، فلما استيقظت*. El texto exige esta corrección. «Me dormí y cuando desperté...». p. 97, última línea: *فأنكت الرجل* por *فأنكب* = El hombre cayó de bruces. p. 99, l. 8: *لا حول ولا قوة إلا بالله ترفع*. La corrección del número está basada en el texto de esta tradición que figura en la colección del *Ṭabarānī al-awsaṭ apud Ḳāmi al-aḥādīṭ* de al-Suyūṭī, ed. El Cairo, vol. IX, 483, núm. 33735/4710. El texto íntegro dice: *لا حول ولا قوة إلا بالله ترفع*. p. 104, l. 5: *فمالي ألقيه*. p. 104, l. 8: *فبيخلى عدى* por *فبيخلى* = lo encuentro. p. 105, l. 4: *قصد السبيل* por *قصد* = la guía al camino recto. La primera vocalización rompe la métrica del verso (*maʿyūʾ al-ramal*). p. 105, l. 16: *فسمع عامر بن عبد الله*. En el Ms. R *فسمعه*. Creo que ambas lecturas son erróneas. Ha de ser *فسمعه*. p. 107, l. 1: *فتمم فحيث ما وقفت فتم هو*. p. 108, l. 9: *ابن جريج فامر بحبس ابن جريج*. Se trata de ‘Abd al-Malik b. ‘Abd al-‘Aziz b. Ḳurayy, uno de los primeros comentaristas del Corán. Vivió entre los años 80 y 150/699-767. Ver su biografía en *Wafayāt al-aʿyān*, III, 163; *Tarīḡ Bagdad*, X, 400. p. 108, l. 13: *وأبوا بئهم* por *وأبؤء* = y que cargue yo con el pecado de haberles vejado. p. 110, l. 9: *ذات عرق ثم جاء خبره من ذات عرق*. El nombre, así vocalizado es el de un monte en las proximidades de La Meca, donde los peregrinos procedentes del ‘Irāq se disponen a comenzar el culto de la peregrinación. Cf. Yāqūt, *Muʿyam al-bulḡān*, IV, 107-108 y *Lisān al-‘arab*, art. ‘*rq*. p. 114, l. 14: *أونحو ونحو ما قال* por *إذا أخبرك* = pues te diré. p. 114, l. 17: *هياتم هل هديتم أسبابكم* = ¿habéis hecho los preparativos...? La segunda lectura, que es la que da el Ms. R, es la más correcta. p. 116, l. 10: *وكانوا قد دخلوها* por *وكانوا* = y la

p. 164, l. 16: *إن الله عزوجل خيرة من خلقه* por *لله*, = Dios, ensalzado sea, tiene gente elegida. La adición de la preposición *ل* la exige la estructura de la oración. p. 165, l. 1: *ما بدًا لك فتركع فيه ما بد لك* por *ما بدًا لك* = lo que te parezca. p. 166, l. 14: *وسلم تسلميا كبيرا* por *تسليما كثيرا*. Evidentemente se trata de un error de imprenta. p. 166, l. 16: *عبد الله الجمدان* por *الجمدار*, apodo que se refiere originalmente a uno de los cargos palatinos en la corte de los mamelucos. Su función era vestir al sultán. El vocablo, de origen persa, se compone de *جاما* (vestimenta) y *دار* (encargado). Ver *Ṣubḥ al-aʿṣā* de al-Qalqaṣandī, V, 459.

MAHMUD MAKKI